

La exposición ha sido interesante al demostrar los diversos caminos por los que se dirige un grupo trabajador y animoso de nuestros artistas en pro de una plástica propia.

MARTHA DE CASTRO.

Teatro

TEATRO DE GRUPO

EL tema es viejo, ni de ayer ni siquiera de antes de ayer. Hace más de cincuenta años que Don Miguel de Unamuno, cuando aun no usaba sweater de pastor protestante, se ocupaba e inquietaba ante el problema del teatro español, de sus equivocados derroteros y de la pendiente resbalosa de dar gusto al vulgo necio, y no al pueblo, siempre sano, por donde habían encarrilado sus chirriantes carretas los cómicos y autores de cartel. Todo cambia y todo es mudable, pero desgraciadamente poco ha cambiado y mudado esta triste orientación del teatro hispano de "repertorio" y sus derivaciones, en esta otra que debiera ser fructífera y renovadora orilla.

Pero no vamos, hoy, a tañer la campana del pesimismo ni a contemplar, con desconsuelo, el panorama de ese teatro que se escuda, se defiende y pretende perpetuarse tras el engañoso adjetivo de "profesional". No, hoy vamos a caminar por predios no profesionales, por campos jugosos que, por no estar sometidos a vigilante ojo del mayoral negociante —llámese empresario—, pueden solazarse sin contar demasiado con el tanto por ciento y con el odioso Debe y Haber de los severos libros de contabilidad. Y en ese campo, en ese terreno virgen y fértil, sí hay tierra donde arar y esperanza de que los rectos surcos se empaten con el cielo en lejanía de horizonte prometedor.

El teatro, nuestro verdadero teatro, comenzó en los templos, y a la vuelta y al rodar de los años, después de gastarse y hasta envilecerse, a fuerza de caídas y trompicones, al templo ha tenido que volver, para restañar heridas y hacer nuevo acopio de fuerzas. Claro está que no volvió a templo de oración, porque las frías leyes canónicas le cerraron las puertas a cal y canto, sino a templos de acción, de nuevo impulso, de renovada ilusión, es decir, a las Universidades. Y ya salió aquello tan traído y tan llevado de que, teatro universitario es, tiene que ser, teatro culto, y por ende de minorías. Pues no señor, ni lo uno ni lo otro, sobre todo si lo otro y lo uno encierran un sentido de limitación y deslinde, de oscuro ensayo, de alambicada fuente propicia a apagar la sed de unos pocos elegidos.

Sería curioso averiguar de dónde viene este afán de querer rebajarle capacidad a nuestro pueblo, a nuestros pueblos actuales, con las consabidas frases de: "eso no gusta", "aquello no lo entiende el público", sin darse cuenta de que no el "público" pero sí el pueblo, que no es lo mismo, está capacitado para entender muchas, muchísimas cosas, por el ancho camino de la intuición y de la humanidad no contaminada con falsas lecturas y adulterados espectáculos. Tal aconteció, con aquel magnífico ensayo de teatro rodante, que se llamó "La Barraca", y que saliendo de las aulas madrileñas de la Universidad Central, emprendió un lejano día su peregrinación por las polvorientas rutas de España, acompañado de un grupo de estudiantes, dirigidos nada menos que por un poeta de minorías. Y el milagro se hizo carne, una y otra vez, por la meseta castellana, por

las serranías agrestes, y sobre los acantilados bravíos. Aquellos rudos campesinos, cultos analfabetos, según el escritor sajón, reían y lloraban con los versos de los clásicos, que no resultaban demasiado oscuros para las mentes sencillas. Y no era una minoría, no, la que solazó sus horas con el tinglado de "La Barraca"; era, nada menos, que el pueblo, un pueblo, España. Por supuesto que al llegar los estudiantes a las villas y ciudades de fuste, tenían que escoger, cuidadosamente, el rincón donde levantar el tabladillo, no fuera a ser que entre su pueblo espectador se deslizase el "público" ciudadano, incapaz de adentrarse en las bellezas de lo eterno, a fuerza de estar corrompido por lo teatral chabacano diario.

Aquel fué un magnífico ejemplo, de teatro universitario, y como ejemplo quedó en el círculo de España, y como ejemplo saltó el mar con ansias de echar raíces en nuevas tierras. El empeño no se ha perdido, y todos los días nos llegan noticias del pujante y vigoroso impulso que está forjando un nuevo hacer teatral entre la juventud estudiosa, la juventud escolar, la juventud universitaria hispano-americana. En Quito, en Lima, en Santiago de Chile, los grupos universitarios tienen su teatro, que funciona con regularidad, y cuya proyección exterior aumenta cada día. En unas pocas manos está depositado el caudal del teatro clásico, y ellas mismas reciben, distribuyen e interpretan lo más nuevo del teatro contemporáneo. La universidad de Chile, por citar un ejemplo, mantiene tres grupos teatrales, aparte de una rama denominada de "Extensión Cultural" que se ocupa de "La Filarmónica", "La Escuela de Danza" y el "Teatro Experimental". Por fortuna, cuando se toca este tema, la voz cubana puede elevar su voz, casi, casi con pretensiones de solista en el bien trabado coro interamericano.

Nos hemos cansado de oír, ya en tono doctoral, ya con palabras vulgares, que el teatro en Cuba está en decadencia, que el público cubano ha dejado de interesarse por el teatro, que el pueblo de Cuba está completamente de espaldas a la emoción teatral. Acaso, acaso, las dos primeras afirmaciones contengan una buena dosis de verdad, pero sobre la tercera quisiéramos entablar amplia encuesta y, aunque no es el momento ni la ocasión, no vendría mal recordar que, cada vez que un espectáculo escénico, puro, se acercó a la masa del pueblo, éste no ha dejado de recibirlo con el mismo sano entusiasmo con que lo reciben los pueblos hermanos de sangre y de cultura. Nuestra plaza de la catedral, resulta chica, cuando frente a su hermosa fachada se levanta un tabladillo de fantoches; el amplio recinto del "Auditorium" se colma cuando en ocasiones tan contadas como la representación de "Hamlet", por el "Patronato del Teatro" dió libre entrada al pueblo. Y nos atreveríamos a afirmar, sin ningún género de duda, que los pueblos del interior reaccionarían con la misma exacta justeza de lágrima y de risa, que sus congéneres castellanos o andaluces, ante los sonetos de Lope y los dramas de Calderón. Todos los que hemos laborado en el teatro cubano, en estos últimos años, sabemos hasta qué punto ha ido transformándose el gusto y la apreciación de los verdaderos valores. Hasta qué extremos de entusiasmo se ha levantado una nueva generación, capaz de realizar sacrificios inconcebibles, aun para aquellas personas que habían dedicado su vida entera a tales menesteres. Luis Jouvet contemplaba, una noche, un ensayo en el "Patronato del Teatro", y se resistía a creer que, aquel grupo de jóvenes actores, se sometiese de buen grado a tan severa disciplina, después de haber rendido todo el día una labor agotadora ante el micrófono, o en la oficina, o tras el mostrador. ¿Es posible, nos decía, que no se desanimen, que vengan hora tras hora a trabajar sin resultado económico alguno, y por el solo placer de recibir una sola noche de aplauso?

Ante nuestra afirmación, quedó unos momentos en silencio, para asegurarnos, después, que con tal material humano, mucho y grande podía esperarse en el campo del arte.

El teatro de grupo, ese pequeño teatro que no quiere decir cenáculo cerrado y laboratorio para elegidos, está sembrando su semilla en Cuba. El "Teatro Universitario", el "Patronato del Teatro", "El Grupo Adad", "Prometeo", todos a una, han ido abriendo un surco mucho, muchísimo más profundo de lo que creen algunos pesimistas. Con ese empuje y entusiasmo, con las energías que se derrochan en esfuerzos aislados, podría hacerse todo lo que el verdadero pueblo necesita y espera del arte teatral. Estamos en un momento crucial, tenemos directores, actores, técnicos expertos en todas las ramas; nos espera un vastísimo campo de acción y tenemos una promesa. ¡Ojalá haya llegado el momento y la promesa no se pierda y se esfume como tantas otras promesas buenas! ¡Ojalá el edificio para un teatro vivo, teatro-taller, teatro-escuela, llegue y llegue pronto y, entonces, podrá palpase, a las claras, el esfuerzo de los que teniendo fe en el arte de Talía no vacilaron en volver al templo por los fueros de la pureza, desdeñando lo fácil, para alcanzar lo que no hace más de media docena de años, parecía un imposible! Conseguir que el nombre de Cuba, de esta pequeña isla dormida de verdor, se pronuncie con respeto y admiración, en los responsables Grupos de teatro internacional.

ISABEL F. DE AMADO BLANCO.

Música

TRES MESES DE MÚSICA

HACER en tres cuartillas un resumen de las actividades musicales de La Habana durante los tres últimos meses equivaldría a presentar un panorama en microfotografía. Puestos los nombres de las obras ejecutadas y sus intérpretes en apretada fila requerirían más espacio. Tales panoramas, a vista desde aeroplano, no suelen ser de gran utilidad, ni crítica ni informativa. Pero, puesto que las dirigentes del Lyceum lo piden así, trataré de hacer de un vasto mundo una esfera armilar.

Pro-Arte Musical terminó su magnífica temporada con Arrau, que demostró sus grandes dotes de intérprete a través de un largo programa Mozart-Beethoven-Chopin-Debussy-Bartok. El festival tradicional de Ballet tuvo este año una dedicación exclusiva a los alumnos de dicha escuela, y resultó un éxito esperado, ya que no se podía pensar otra cosa de la dirección de Michel Fokine.

La Filarmónica inició sus conciertos populares bajo la dirección del maestro francés Ives Chardon, que ha dirigido en varias ocasiones la Orquesta de Minneapolis, Boston, N. Y. Filadelfia, etc., y en Europa la Orquesta de la Sociedad de Conciertos del Conservatorio de París. En el primer concierto de verano, Chardon dirigió con finura exquisita "La Procesión Nocturna" de Rabaud, y "La Valse" de Ravel, dejando para el final la "Sinfonía del Nuevo Mundo" de Dvorak. Chardon destacó muy bien los encantadores temas de la sinfonía, gran construcción cíclica que resume y simboliza una época de producción agónica, de formas clásicas hacia la nueva luz del mundo.

En el segundo concierto de verano de la Filarmónica, Chardon estrenó la "Sinfonía" de Chausson, consiguiendo en lo musical el efecto que puede darnos en lo plástico una